Año IV. Montevideo, Enero 3 de 1915. Núm. 127.

EUSKAL ERRIA

REVISTA SEMANAL BASKONGADA DEL URUGUAY



El monumento elevado en el Jardín Botánico de esta Capital a la memoria del sabio Arechavaleta

A nuestros lectores

Ningún baskongado amante de la patria, de nuestras tradiciones gloriosas, debe dejar de leer nuestra Revista.

Euskaria inmortal reclama hoy el esfuerzo de sus hijos, para que todos se cobijen a la sombra de un ideal superior, cual es el que sustenta nuestra institución.

Trabajemos por la confraternidad baskongada y nuestra cooperación merecerá la recompensa de Euskadi.

Baskongados, recordad esta frase: «¡Es la hora del trabajo!»....

Correo de Euskal Erría

Gipuzkoa

En Irun. — En el precioso campo de la Avenida de Francia, tuvo lugar uno de los más emocionantes partidos de balompié eliminatorio para el Campeonato de España 1914 - 1915.

Midieron sus fuerzas, los formidables equipos del Athletic de Bilbao y el del Real Racing de esta ciudad.

La brillante historia sportiva de ambas sociedades es conocidísima de todos los amantes de este deporte, y puede suponerse el enorme gentío que acudió a presenciar el torneo.

Las diputaciones baskas. — La Diputación provincial de Gipuzkoa ha acordado convocar a las Diputaciones hermanas, para recabar la excepción de las Baskongadas en el proyecto de Sanidad civil, próximo a discutirse en las Cortes, y consultar a las mismas sobre el impuesto de espectáculos con destino a la protección de la infancia.

— Ha tenido lugar en Bellas Artes una lucida función benéfica.

La hermosa sala de espectáculos ofrecía un aspecto magnífico.

Bellas y distinguidas señoritas y jóvenes iruneses, tomaron parte en los diversos números del programa, y todos escucharon calurosos aplausos.

El coro de «Juanito y las moras» fué de gran efecto.

Eibar

Ha sido despedido con un banquete por sus correligionarios y amigos el conocido eibarrés don Aquilino Amuátegui, teniente alcalde de aquel Ayuntamiento, con motivo de su partida para la América, a causa de la crisis obrera que atraviesa la industriosa villa gipuzkoana.

Villafranca

Declaróse un incendio en la casa N.o 8 del Paseo de los Fueros.

El fuego tomó bastante incremento, causando en la finca grandes desperfectos.

Esta era propiedad de la señora viuda de Alberto Echebarría, y en la actualidad la habitaba el teniente del Cuerpo de Miqueletes, don Pedro Tellechea.

En los primeros momentos la alarma fué grande, acudiendo todo el vecindario a sofocar el fuego.

El incendio se cree casual y tuvo su origen en una carpintería que hay en la planta baja del edificio.

Estella

Se han iniciado los trabajos para la próxima lucha electoral para Diputados Provinciales.

Hasta la fecha se anuncian cuatro candidatos: el «ala *viñistas*, que constituye algo así como el «ala derecha» del avance *antigayarrista;* el señor Baztan, liberal, conservador y carlista (¿y más?) y

don Pablo Echeberría de Oteiza, que dicen representa sin ostentar otro carácter que el de candidato de los labradores, independiente administrativo, y sin levantar otra bandera que la anticaciquista.

Algorta

Declaróse un incendio en la casa propiedad de la señora viuda de Carrandi.

Quedó completamente destruído el interior de la planta baja y un establecimiento que allí había.

Carranza

Se inició un incendio en el barrio del Callejo' quemándose tres casas seguidas.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales.

El incendio se cree casual.

Biarritz

Se ha celebrado la boda de don Pedro Prat y Soutzo, con la señorita Aliette Pigeard.

Dada la actuación que tienen las familias de los contrayentes, la ceremonia resultó muy rumbosa.

Heridos.— En la bella Biarritz, los heridos convalecen rápidamente.

Muchos de ellos, completamente restablecidos marchan a los depósitos militares, donde han de esperar el momento para volver a la guerra.

Las actrices de París que residen en Biarritz van algunas tardes a los hospitales a ofrecerles el atractivo de su talento.

Una tarde es Mme. Bartet, la gran actriz de la Comedia Francesa, la que recita en la sala de los convalecientes primorosos monólogos; otra es su compañera Mlle. Sorel, la que dice versos del teatro clásico; ya es Louise Balthy, la que les da a conocer su repertorio del teatro de Capucines. Y cuando no son ellas, es Mlle. Astoria, una excelente cantante, una de las estrellas de la Scala de Milán, medio española, medio francesa por su origen, que les entretiene con su preciosa voz.

Un nombre muy estimado por la sociedad española, el nombre de Matilde Polack, figura en primera línea en esos improvisados e interesantes conciertos.

Su talento artístico revela en cuanto canta, y su voz primorosa produce profunda emoción cuando, delante de los soldados heridos, ya levantados, entona las notas vibrantes de la Marsellesa, del himno belga y del himno inglés.

Al lado de Matilde Polack figura su hija, que es ya una actriz, consagrada por el público de París, y que recita versos como las mejores actrices francesas.

Este año, en Biarritz, para oír versos, para oír música, es necesario haberse batido por su patria y estar herido en un hospital.

No hay otros conciertos, no se dan otras fiestas, ni aún con fines benéficos; pues aquí, como en toda Francia, está prohibido que se utilice la diversión para reunir fondos con destino a las necesidades que impone la guerra.

Montevideo, Enero 3 de 1915.

EUSKAL ERRIA

EUZKALDUN GUZIAK - BAT

Año IV. | Redaccion y Administración: San José 1168 | N.º 127.

JOSE ARECHAVALETA


n nuestro número anterior, hemos mencionado el nombre del sabio vasco José de Arechavaleta.

Como un homenaje a su memoria, honramos nuestra Revista transcribiendo en lugar preferente el brillante artículo del doctor Susviela Guarch, sobre la personalidad de Arechavaleta, aparecido últimamente en «La Razón» el día antes de la inauguración del monumento:

Se tiene en algunas naciones el hábito noble de glorificar los sabios del profesorado antes de su muerte, y así van ellos a esperar el último día de su vida al amparo del deber cumplido, en la honda satisfacción de su conciencia.

En nuestro país carecemos de ese hábito, pero hemos sentido la necesidad de honrar con nuestra gratitud póstuma un maestro ejemplar para nuestras generaciones. En este concepto es de valor y de reconocimiento inestimable el esfuerzo consagrado a erigir un monumento como el que se inaugura mañana en el Jardín Botánico del Prado, a la memoria de José Arechavaleta, así como las demostraciones de nuestras Cámaras en ocasión de su pérdida y las decisiones de la Facultad de Medicina que deberán cumplirse.

Nosotros, que llegamos tarde por nuestra ausencia a esa justa celebración, sentimos también la necesidad de unir nuestra voz a las más autorizadas, para exteriorizar nuestra gratitud sincera de discípulo, repitiendo a la vez algunas ideas antes expresadas.

***

¡Quedan reservadas a la memoria virtuosa de José Arechavaleta las prendas personales de su carácter, la actividad valiosa prestada a nuestro país y su influencia como maestro y amigo!

Contaba reconocimientos ignorados, como el del profesor Pringsheim de Berlín, comunicado a nuestro Gobierno ya el año de 1875 sobre sus estudios de las algas de Montevideo. Y así fué conservando en el archivo secreto de su modestia, los títulos y diplomas de Miembro Honorario de la Universidad de la República, Socio honorario de la Asociación Rural del Uruguay, Diploma y medalla de bronce de los Estados Unidos de Norte América, Miembro de la Sociedad Zoológica de Francia, Miembro Honorario del Instituto Egipcio, Oficial de Instrucción Pública de Francia, Diploma correspondiente del Museo de

Historia Natural de París. Esto desde 1881 a 1909. Y tantos otros!

***

Sus servicios a nuestro país fueron innumerables. Sólo recordaremos algunos. Fundó en cooperación con sus discípulos, donde nos cupo el inmerecido honor de acompañarle, los cursos libres de Ciencias Naturales en el Ateneo del Uruguay, frecuentados por ilustrados jurisconsultos. Más tarde el Laboratorio de Bacteriología de la Facultad de Medicina, que nos sirviera en compañía del maestro para el diagnóstico de la epidemia del cólera en 1889 (Anales de la Universidad de Montevideo) y también para la comunicación al Congreso Médico de Colonia (Alemania) sobre la primera y única demostración de la trasmisión del cólera por el agua de bebida al hombre, en 160 soldados de un Batallón de la guarnición de Montevideo.

Después fundó el Laboratorio Municipal que inició los primeros exámenes químicos y bacteriológicos del agua.

Prestó su ciencia al país, salvándole de una gran crisis económica al libertar al tasajo de la presunción de conductibilidad del bacilus del cólera, por demostraciones en Río de Janeiro, confirmadas, según encargo de nuestro gobierno, por los profesores Salkowski de Berlín y Hueppo de Frankfurt. Esta interesante demostración del profesor Arechavaleta, sentó una base científica (la acción del cloruro de sodio) que más tarde ampliamos y aplicamos nosotros en una segunda crisis del tasajo en el Brasil, esta vez relacionada con el bacilus de la peste. Como Director del Museo Nacional, no le fué posible amoldar su organización sobre las hermosas bases propuestas, pero fundó allí «Los Anales del Museo», donde estudian los sabios botánicos del extranjero nuestra flora. Esta hállase coleccionada en su hermoso herbario, obra que, con la clasificación de las gramíneas, base de nuestros forrajes, constituye un recuerdo inmortal para su autor!

***

Pasemos a su influencia como maestro y amigo. Permítasenos repetir aquí lo dicho en otra ocasión. Maestro y amigo! En ese doble concepto que armoniza el ritmo de un corazón de docente, estaba condensada la vida de José Arechavaleta.

«Comenzábamos a asimilar los primeros elementos de la ciencia de la naturaleza, y partíamos algunos estudiantes con el maestro afectuoso a herborizar allá por los bañados de Carrasco. Los arenales nos ofrecían sus «Droseras marítimas» con su rojo escarlata y su aparato de caza, los tentáculos almibarados de la planta carnívora descubierta allí por Darwin. Los bañados eran el receptáculo de nuestra flora predilecta. Entre las «Osmundas» y las «Lomarias», los helechos elegantes, los juncos y los penachos de las «Augustifolias», guardianes silenciosos de las aguas del remanso, se agitaban en ellas, en su vida ignorada, las «fucáceas», las «diatómeas», todas las algas, todos los protozoarios, que las devoran en el intercambio simbiótico, armonioso de la naturaleza.

Al otro día y días siguientes dábanse las observaciones microscópicas en la farmacia de Arechavaleta. ¡Cuántas ideas e interpretaciones erróneas! Pero el maestro, con su método de precisión, su percepción objetiva, nos enseñaba a clasificar, a analizar la estructura, a aclarar las relaciones, a descubrir, en fin, los primeros principios de Biología, unido a la filosofía y al arte el humor y la gracia con que despertaba nuestro amor por la ciencia y su persona. Y así don José — era nuestra manera de llamarle — vivía siempre acompañado de los muchachos, con quienes compartía su alma juvenil y estimulaba todos sus ideales.

De toda aquella ciencia entrada por los sentidos, no se fijaba un átomo materialista en el espíritu. Las formas, los colores nos inducían a pensar en los verdaderos ele-

mentos del arte. Los cambios nutritivos de los diminutos séres, nos hacían soñar en las compensaciones reparadoras de las igualdades en el mundo social. Arechavaleta era el maestro de los principios objetivos, cuya aplicación y generalización confiaba a sus alumnos. Trataba de verter toda su ilustración en el espíritu, fijando en él la simiente segura para el trabajo y el destino de sus discípulos, amigos.

***

Bajo aquella influencia e inspiraciones del maestro, han seguido el camino largo de sus destinos algunos de los que mañana se agruparán en torno de su monumento. ¡Quieran los que nos sucedan, nuestros jóvenes naturalistas, cultivar a su alrededor, junto con las flores que él amaba, el amor puro por la ciencia y la patria que enseñaba José Arechavaleta!

Federico Susviela Guarch.

EL MONUMENTO INAUGURADO

Como anunciamos, se verificó en la tarde del domingo pasado en el Prado, la inauguración del monumento que perpetuará la memoria del profesor Arechavaleta.

El acto fué sencillo y tuvo lugar a las 6 de la tarde, ante un núcleo numeroso de personas, predominando los elementos universitarios.

A la hora indicada, el orador oficial doctor Daniel García Acevedo, pronunció un discurso enalteciendo los indiscutibles méritos del profesor Arechavaleta al homenaje que se le tributaba de un modo permanente. Al terminar su discurso el doctor Daniel García Acevedo declaró entregado el monumento a la Municipalidad, a nombre de la cual lo recibió el Intendente Municipal, pronunciando con este motivo una bella alocución.

Habló después en nombre del Centro Farmacéutico Uruguayo, el profesor Matías González.

Al descubrirse el monumento, se produjo un episodio conmovedor en su sencillez: un núcleo de niñas arrojó sobre el busto muchas rosas, homenaje feliz quien, tuvo, para los niños, dulce y fervorosa dedicación.

Entre los asistentes al acto del domingo recordamos a los señores: Eduardo Acevedo, Mariano B. Berro, Ildefonso García Lagos, Pedro Díaz, Ramón Díaz, Enrique Pouey, Ernesto Fernández Espiro, Matías González, José Scoseria, F. Suñer y Capdevida, Joaquín de Salterain, Daniel García Acevedo, Justino Giménez de Aréchaga, Francisco Lanza, Pablo de María, Mariano Ferreira, Martín Lasala, Juan Barcia Trelles, Ciro Lapiza Vera, Arturo José Arechavaleta, Carlos Racine, nuestro Redactor y otros.

Comité Pró - Eúskaros

Lista de suscripción a cargo de María N. Moles y Leonio E. Soubilar:

María N. de Moles	$	20.—
Vicente Fernández	»	5.—
Rosa Hita de Lobigirry	»	10.—
María Mocho	»	4.70
Domingo Elissalde	»	5.—
L. y B. Catalina	»	10.—
Isabel Aplat	»	5.—
Bernardo Donagaray	»	10.—
María B. de Courtoisie	»	5.—
Juan Jacachury	»	5.—
Theresa V. de Artigala	»	10.—
Hipólito Meniceille	»	5.—
Chichito Etchemendy Depens	»	10.—
Guyomard	»	5.—
P. Etchegaray	»	10.—
María E. de Pens	»	10.—
Carolina Benedit	»	5.—
M. Bidegaray	»	5.—
Fermín Oscar	»	5.—
Teresa U. de Marexiano	»	10.—
A. Lalanne	»	5.—
Miguel Bidart	»	10.—
Juan Lorenzo Etcheverry	»	10.—
Julio D. Etcheverry	»	10.—
M. M. D.	»	10.—
María Teresa Arrieta	»	4.70
Delia A. de Darnaut	»	5.—
Concepción de Mosquera	»	10.—
Aída A. N. de Nocetti	»	10.—
José Eugenio Aicardi	»	5.—

Las personas que se nombran a continuación también contribuyeron con su óbolo.

Pedro Davie, Mateo González, Sucombi y Cía., Luis Mocho, Luis Rossi, Margarita Vigneau, A.

Coutoisie, Delfina L. de Vesa, Catalina B. de Habiaga, María C. de Berindoage, N. N., Tomasa B. de Bat, María P. de Ameglio, Bebito Vidiella, Jorgito Vidiella, Eugenia C. de Vidiella, N. E. de G., M. E. de Echart, María I. de Turena, Juan B. Placé, Bernardo Villeavoure, E. L., P. T., Maisen Plaisant, Antonio Bado, Carlos A. Etchevarne, Juana A. Saint Upéry, Juan C. Peppo, J. C. K. Martinotti, M. de Munyo, T. T., Felipe Jaureguy, Manuel Real, Broncie Bascau, Catalina P. de Verdier, Rosalía M. de Giuria, J. Saint Upéry, Sebastián Pasanello, Stas. Urta Rocca, Constancia A. de Urta y Roca, Isabel P. de D., Maisinane, J. J. Etchevarne, Laura L. de Laventure, Martina B. de Etchevarne, Fermín Oscar, Graciana R.ª Carrara, Capo y Maglione, A. Lalanne, Stas. Noguera, Mariana B. de Charles, María M. de Iriart, Mariana B. de Etchevarne, J. P. Apesteguy, María M. Echecoper, Carrara, A. P. Irigoyen, María T. Carrara, M. C. y Carlos Paules, J. Blinie, Gonzalo Tourenzo, M. N., Miguel Jaume, M. N., Antonio Guipuscoa, Juan Pastorino, A. Piaggio, María Hoff, Miguel Scioscia, José Garayalde y Sra., María J. de Villar, José R. Habiaga, Alfredo Puchel, Bartolo Guirin, Lucas Turbicio, M. A. A. Lecumberry, Julia Lecumberry, Pratto Santiago.

Por el prestigio de un poeta vasco

La inmensa mayoría de las publicaciones de Euzkadi vienen muy nutridas de literatura taurina y, naturalmente, de otros manjares del mismo género.

Si hablan, por ejemplo, del «*Moreno de Algeciras*, o del *Frescales Grande* o del *Chico de Buitrago*, nos darán cuenta de la vida del maestro (?), día por día, y hasta nos contarán qué manzanilla es por él preferida, y pondrán sumo cuidado en no sufrir la más leve equivocación en su biografía, porque si algún error sufrieron no faltaría un *Desperdicios*, un *Avíos*, un *Chatarra* o un *San Tito* que dijera: No fueron tres orejas; fueron cuatro. El pase no fué «en redondo», fué «por todo lo alto».

Naturalmente, esta escrupulosidad y este celo únicamente los cultiva la Prensa aludida cuando de toros, toreros o cosa de su linaje se trata; en cambio, cuando se ocupa de tarde en tarde, de algo vasco, lo hace salga lo que saliere, sin que le importe un comino adulterar las cosas, bastardear los asuntos. No se dan en este plano celosos *Chatarras*, *San Titos*, etc., etc.

Que ¿a qué viene esto? Ahora lo sabrás, lector.

Al ocuparse un importante semanario, de los actos públicos de homenaje a la memoria del tierno Antonio de Trueba, con motivo del XXV aniversario de su óbito, dijo:

«No es muy copiosa ni profunda la labor de Trueba. Varios cuentos, algunas novelas y un puñado de versos».

¿Qué sacamos en limpio de lo transcripto? Que nuestro eximio *Antón el de los Cantares* fué un coplero de poco más o menos que escribió «varios cuentos, algunas novelas y un puñado de versos», es decir, una especie de Mariano Sebastián con honores de poeta rural.

Más el que estas líneas traza, que pasó horas deleitosas saboreando las mieles que el cantor de Bizkaya nos legara en sus producciones, créese obligado, ya que no a enjaretar frases lauditorias en su loor, que, por ser suyas, ningún valor habían de tener, a reproducir lo que, refiriéndose a aquél, escribiera un eminente Aristarco y gran novelista que formara en la aristocracia de la intelectualidad española del último siglo, y no se sirve de las aserciones de otros famosos autores, indígenas y alienígenas, por entender que, para su objetivo, basta y sobra con lo prometido.

Dice así Valera:

«Su privilegiado talento, guiado y estimulado por las candorosas y nobles pasiones del alma, por la contemplación de toda hermosura y por las firmes creencias que desde la niñez había recibido en la casa paterna, entre gente sencilla y rústica, en los alegres campos de su país y en la escuela de su lugar, bastó, sin cultivo literario, para hacer de él un muy simpático poeta, naturalísimo, espontáneo y *todo lo popular que puede ser un poeta lírico en nuestra tierra*».

. . . .

«Así como Fernán Caballero tiene la

gloria de haber hecho resurgir en España la mezcla de costumbres, cuyo cultivo y cuya producción había decaído tanto, así *Trueba tiene la gloria de haber sido el iniciador del florecimiento de otro linaje de literatura, hoy en auge y en moda: del cuento o novela corta».*

Esto por lo que se refiere al relieve de la personalidad literaria del vate encartado, que por lo que hace a la importancia numérica de su obra, a seguido va una relación de los volúmenes que la integran.

Hedla aquí:

CUENTOS Y NARRACIONES — «Cuentos de color de rosa» — «Cuentos populares».— «Cuentos campesinos».— «Cuentos de vivos y muertos».— «Cuentos de varios colores».— «Cuentos del hogar». — «Nuevos cuentos populares». — «Capítulo de un libro».— «De flor en flor».— «Leyendas genealógicas». — «Narraciones populares».— «Cuentos de madre e hijos».— «Cuentos populares de Bizkaya».

NOVELAS DE COSTUMBRES — «El gabán y la chaqueta».— «Cielo con nubecillas o valflorido». — «Mari Santa».— «El reinado de un tuerto».— «El redentor moderno o la redención de un cautivo». «Madrid por fuera».— «Historias de dos almas, una negra y otra blanca».

NOVELAS HISTÓRICAS — «El señor de Bostedo». — «El Cid Campeador». — «Las hijas del Cid». — «La paloma y los halcones».

DIDÁCTICA — «El arte de hacer versos».

OBRAS POÉTICAS — «El libro de los cantares».— «El libro de las montañas». «Fábulas de educación». — «Leyendas primaverales».— «El libro de los recuerdos».

HISTORIAS Y FUEROS — «Libertad de Bizkaya mientras romanos y mahometanos dominaban el resto de la Península». — «Defensa de un muerto». — «Bosquejo de la organización de Bizkaya».— «Resumen histórico descriptivo del Señorío de Bizkaya».— «Resumen histórico de Bilbao».— «Resumen histórico descriptivo de las Encartaciones». —Traducción de los nombres vascongados de los pueblos de Bizkaya».— «Mensaje a la reina contra los ataques a los Fueros».— «Memorias histórico-anecdóticas en una aldea de Bizkaya».— «Exposición a las Cortes y recurso colectivo al rey contra la abolición de los Fueros».— «El valle de Markina».

RESUMEN

Cuentos y narraciones, volúmenes .	13
Novelas de costumbres	7
Idem históricas	4
Obras poéticas	5
Historia y Fuero.	11
Total de volúmenes. .	41

Con que «varios cuentos, algunas novelas y un puñado de versos», es toda la labor de nuestro Trueba ¿eh?

MARTÍN PORRETA.

IKASGAI LABURRAK

La morada natural del basko, cuando no contrarían su tendencia las circunstancias que le rodean, es el caserío, y a lo sumo, la aldea. El caserío ¡cuán hermoso es y cuánto debemos amarle los que amamos al pueblo euskaldún! Es la ostra que protege y oculta a la perla euskara; reinan la paz de las églogas y la dulzura de los idilios; percibís el rumor de las arboledas y la suave fragancia de la leche recién ordeñada. Dentro de la humosa cocina se agrupa la familia ceñida, estable, robusta, hacendosa, escalonando estaturas y edades, calentando las yertas canas del bisabuelo con los bucles áureos de los nietos. En la poesía que la casa rústica, los montes umbrosos, la niebla tendida y los mugientes establos exhalan, vibra una nota grave, voz de cierto sentimiento que todo lo ennoblece y dignifica, nunca oída ni aún sospechada por aquel hogar de Al-

fio que envidiaba Virgilio: el murmullo del rosario, el aleteo de la oración cristiana. De esta suerte, en soledad, que al *baserriruano* causa tedio ó tristeza, el *baserritar* ejerce la soberanía del aislamiento, lejos de la enojosa vecindad de los hombres, cerca de la augusta vecindad de Dios.

Aun me parece, que este rasgo excede en valor significativo al del fraccionamiento político señalado para comprobar el carácter individualista del genio eúskaro.

Y cuánto, pero cuanto dice! Porque vivir solo, cuadra a los fuertes y valientes. El águila, el león, son animales solitarios. Quien vive solo, lleva dentro de si el telar y los hilos que tejen la urdimbre de la propia ventura; revela que esa ventura proviene de una suma de emociones internas, y no de una yuxtaposición mecánica de sensaciones. ¿Creéis que Beethoven cuando componía la *Heroica* se acordaba de las tertulias? Cuanto más vacío está el hombre, más necesita llenarse de exterioridades. Los gomosos, los *snobs*, los... no se cómo se llaman, encierran dentro de sí una sima insaciable: la frivolidad. Y por frívolos corren trás de la diversión eterna, sin hallar otra cosa sino el eterno hastío. La riqueza interior no depende de la cantidad, sino de la calidad del contenido; dos o tres ideas o sentimientos bastan, como se tengan de veras. El amor a Dios, el amor a la familia, el amor al terruño que nutre, amasado con el santo sudor del trabajo. Este es el inventario de nuestros labradores: un reflejo de lo infinito sobre un montoncito de polvo. Contad ahora las cabezas de ganado en el aprisco, las gallinas en el corral, los cerdos en la pocilga, los manzanos en el huerto, las hierbas del prado, los granos de trigo de la era; contad las ropas, los ajuares, los aperos, los muebles; llenad con todo ello, ¿cuánto? media cuartilla de papel? y exclamad enseguida: ¡qué grandes son esos hombres que con tan poco se contentan!—*Arturo Campión.*

Euzkadi y San Miguel

(Episodio guerrero del siglo VIII)

"A Euzkadi Buru-Batzar".

EL BATZARRE

I

Oyóse sordo grito, aborto de mil pechos,
Que en alas llegó rápidas de Goñi hasta el confín:
Y apenas de los Jaunas sonó bajo los techos,
Cuando un fiero ladrido lanzó viejo mastín.

Eran las altas horas, en que el baskón sencillo
Sus miembros fatigados repone en dulce paz;
Que ni el canoro pájaro, ni el pobre pastorcillo
Por la campiña canta, ni el chivo bala ya.

Los montes y peñascos que hundíanse a lo lejos
Volvían de sus quiebras del ruido al vago son.
Que, abriéndose en mil ecos, del monte a los reflejos
Derrama por los campos profunda conmoción.

Resuena el són vibrante por los vecinos valles,
Meciéndose en las ondas del eco zumbador...
En tanto que el ladrido del perro por las calles
De despertar hubieron de Goñi al buen señor.

«¿Qué es esto? — exclama el Jauna — de la rugiente turba
Los bélicos clamores de pronto al escuchar.
¿Quién la quietud del campo y el sueño así perturba?
¿Quién osa de mis hijos la dulce paz turbar?

Y del vetusto lecho da un brinco... y mira, mira
Por los abiertos arcos del viejo ventanal.
Y cuanto más los ojos hacia los montes gira
Percibe más cercanos los gritos retumbar.

Escucha; y de los baskos el cántico guerrero
Conoce al son vibrante de prolongado irrintz;
Y a vueltas del tumulto retumba el eco fiero
Del legendario cuerno que invita ya a la lid.

Y al brillo de la luna, que tibia y macilenta
Proyecta vagas sombras sobre el dormido erial,
Cual funeraria antorcha refleja amarillenta
De tumba marmorosa la piedra sepulcral.

Divisa a los baskones, la rápida vertiente
Bajando de la sierra, y al bravo Menditar,
Señor de las Amezkoas, que viene con su gente
A Goñi, de un peligro consejo y parte a dar.

Ya sendas y llanuras de Goñi rodeadas
Se encuentran de soldados que vuelan en tropel:
Ya aprestos y banderas al viento desplegadas
De Gastelazar llegan al señorial dintel.

Las gentes de Valgoñi se lanzan presurosos,
El sueño interrumpiendo al ruido y confusión,
A requerir del Jauna con ánimos ansiosos
La causa que a los baskos conduce a su mansión,

En tanto los de A[illegible]k[illegible]as, en la robusta lanza
Los brazos apoya[illegible], se forman al redor,
Sus cuerpos apr[illegible]tando con varonil pujanza
En actitud valiente a oir la decisión

Allá al punto Jaungoñi, con sus leales hijos,
Ceñidas las ezpatas, se van juntando al par
Y con febril mirada los ojos clavan fijos
Al alma del Batarro, al bravo Menauar.

Entonces sobre un tronco, que en el vecino cerro
De secular encina fiero huracán tronchó,
Levántase el de Amezkoas con su lanzón de hierro,
Y en vigorosos términos así a todos habló:

« Valientes euzkeldunes, hijos de la montaña.
De nuestra amada Patria las voces escuchad.
Sabed que avanza altiva gente brutal y extraña,
Nuestros hogares, campos y templos a asolar.

« De Euzkadi trasponiendo las iberas fronteras
Abriendose va el paso en ruda y cruenta lid;
Sus plantas no detienen montes, ni agrias laderas,
Que a nuestros valles ciñen cual muros de zafir.

« ¿ Y a pueblo infiel y bárbaro daréis del campo
[el fruto
Para saciar su hambre, para apagar su sed ?
¿ Con vergonzosa [illegible] o paga [illegible] tributo
[illegible] la existencia mísera que os quiere conceder ?

« Impío ha prorrumpido en su infernal pujanza
El Dios de estas montañas — ¿ qué hace y donde
[está ?
Si al aire yo blandiere mi inquebrantable lanza,
Deshecho en polvo al punto temblando caerá.

« ¿Oisteis, pueblo basko? ¿despreciarás tu historia?
La muerte o bien el triunfo: no hay medio en la
[elección.
Si a nuestra frente el lauro negare la victoria,
Las palmas alcancemos del mártir y el honor.

« ¿ No véis ya a los muslimes ardiendo en negra
[saña
De Euzkadi montes, valles y pueblos devastar ?
¿ No véis que ya incendiaron de la infeliz España
Las ricas catedrales y el campo y el hogar ?

« Mas, no temais su brazo: que ya en el cielo
[brilla
La protección divina, la espada de Miguel:
El romperá potente del moro la cuchilla,
[illegible] nuestras sienes del fuelto laurel ».

Apenas del Arcángel los bélicos baskones
E[illegible]
[illegible] en todos agitaron los nobles corazones
De fé la llama vivida, claman lo al cielo al par:

« Nadie a tirano déspota nadie la frente agache:
¡ Venganza y guerra ! ¡ a el,os! aurrera, San Miguel !
En sangre [illegible]
[illegible]mos ya hasta el polvo el cuello del infiel ».

En medio de estas vo[illegible] campestre asiento
Alzándose brioso Jaungoñi, dice así:
« Bien late en vuestros pechos el mismo sentimiento
Que antaño ha enardecido los pechos de otros mil.

« Los [illegible]
Pero [illegible]
¿ A[illegible]
La [illegible]

« Luchemos por los campos, que mil victorias
[illegible]
[illegible] todos respondieron:
« ¡ Independencia o muerte! ¡o muerte o libertad ! »

« Si de Aralar pretenden destruir la sacra joya
De Euzkadi; en pos corramos ¡ por Dios y San Mi-
[guel !
Y allá abriremos ¡ aupa ! a su ambición una hoya,
Do oculte su vergüenza la prole de Ismael ».

Al ¡ aupa ! belicoso mil veces repetido
Se postran dando el rostro al monte de Aralar:
Y alzan a Dios la súplica que el Angel aguerrido
De sus mesnadas sea celeste Capitán.

P. Andrés de Mendigorria
Profesor de Euskal Echea

Llavallol.

Continuará.

BIARRITZ

IMPRESIONES DURANTE LA GUERRA

UNA TORMENTA EN EL MAR

Biarritz me ofrece de nuevo sus pintorescos panoramas.

Ha avanzado el otoño, y encuentro el Golfo de Gascuña bajo la presión de grandiosa tormenta.

De las costas de España vienen nubes cenicientas, que cubren por entero el horizonte.

Hay relámpagos y truenos; se ven caer rayos en el mar, y una lluvia torrencial convierte en bulliciosas cascadas las empinadas cuestas que van a parar a la Playa de los Locos y a la Playa de los Daskos

Ofrece el mar, entretanto, soberbio espectáculo: sus aguas verdosas, turbias, se estrellan, formando gigantescas nubes de hirviente espuma, sobre las rocas, lo mismo en torno de la roca de la Virgen, que

en las alturas del faro, que en la barra que cierra la entrada de Bayona.

Grandes gaviotas se acercan a la playa, se hienden en el mar, flotan después, vuelven a volar...

Sobre el fondo sombrío, formado por el horizonte, se destaca el Hotel du Palais, que evoca el recuerdo de un Palacio Imperial, residencia favorita de una emperatriz que, a la hora actual, busca consuelo para sus penas en la asistencia bondadosa que presta a los heridos de las tropas aliadas.

Destácanse también, sobre ese mismo horizonte, hermosas casas baskas, con verdes, amarillas y rojas techumbres, y en punto extremo, perdiéndose ya en lo infinito, se vé cónica pirámide, blanca como la nieve, que soporta un faro.

El mar embravecido, con sus olas como montañas y sus rugidos de fiera, no romperá las leyes de la Naturaleza.

Tras las horas de tormenta vendrá la calma, el firmamento transparente, el sol luminoso y las aguas tranquilas azuladas.

De esa misma suerte marcha la Historia de la Humanidad.

Las guerras desoladoras nada significan, no trastornan las armonías del universo, no alteran el andar de los tiempos.

El más artista de los historiadores ingleses, Macaulay, ha comparado, por eso, el movimiento del progreso con el vaivén de las aguas del océano, cuando sube la marea.

Contemplándolas un instante, dijérase que avanzan y retroceden sin tino ni medida.

Siguiendo largo tiempo su movimiento, se vé que obedecen a una ley fija; que avanzan siempre; que no tardan, obedeciendo a una marcha progresiva, en cubrir, convertidas ya en blanca espuma, las rocas marismas y las doradas arenas de la playa.

¡El progreso no se interrumpe, es eterno!

Resiste a todas las locuras de los hombres.

Y es que el hombre, en la paz como en la guerra, con las que él juzga invenciones portentosas, con su soberbia inagotable, resulta un átomo ínfimo delante de la Humanidad y delante de la Naturaleza

Juan de Becón.

COMENZANDO

Al terminar el año 1914, podemos consignar con íntima satisfacción, que se van recogiendo los primeros frutos que ofrece nuestra institución a los vascos.

De acuerdo con una de nuestras *permanentes*, tenemos que hacer mención que un empleado que se ofrecía en nuestra Revista, ha encontrado colocación en casa de Juan Lopetegui (Corrales), siendo el favorecido el señor Sebastián Lazaga, quien, el 31 de Diciembre, tomó posesión de su puesto

Llamamos la atención sobre esta sección, a los vascos en general

---

VIDA SOCIAL

Los partidos del domingo

En la *Permanente* de nuestra Revista, hemos mencionado que los jueves y domingos se realizan en nuestro local social interesantes partidos de pelota, concertados entre conocidos y entusiastas *amateurs*.

Los partidos que se jugaron el domingo pasado, fueron sumamente interesantes. Jugaron los siguientes consocios:

En el primer partido: Fermín y Larrinaga contra Piedrita e Irigaray, venciendo los primeros.

En el segundo: Felipe y Arímalo, contra Ayala y Alberto Piedrita, venciendo éstos.

Los partidos tuvieron algunas interesantes alternativas de ventaja. El público aplaudió con entusiasmo los diversos tantos, en los cuales predominó la animación más absoluta.

Hemos notado la presencia de numerosos asociados y algunas familias, lo que prueba evidentemente, el entusiasmo que por este querido *sport*, que es muy nuestro, le profesan tantos asociados de nuestra institución.

Llamamos la atención de nuestros consocios sobre estos partidos oficiales que se realizan con tanto éxito en nuestra «Euskal Erría».

Un acto agradable

Varios miembros de EUSKAL ERRÍA, con su familias, se han reunido el domingo pasado en el Campo Español, en el cual pasaron un día agradable, formulándose los mas fervientes votos por el engrandecimiento de la institución.

Fueron horas amables, en las que predominó el entusiasmo más absoluto

La Colonia Fran[illegible]

El jueves pasado en la Iglesia de los Vascos, se realizó una ceremonia religiosa muy sentida, para la cual se había distribuido una circular especial que transcribimos a continuación, la cual nos ha sido enviada por nuestra consocia Pascalina Etcheverne:

Le Comité des «Dames França[illegible]», établi a Montevideo, a l'honneur d'inviter la Colonie Française a la Messe et a la Benediction d'un Drapeau Français dont il sera fait hommage au Sacré-Coeur, pour implorer la bénediction du Ciel sur les armées françaises.

La cérémonie aura lieu, le Jeudi 31 Décembre, a 8 h 1 2 du matin, a l'Eglise Française de l'Immaculée Conception, (Daymán, 1425)

N. B. - On fera une quête au profit de la Croix Rouge.—*Le Comité.*

Entre entusiasmos

Continúan con actividad los trabajos que han emprendido los activos Sub-Comités de la Unión y del Cerro en favor de nuestra institución.

¡Bien por tan valiosos elementos!

Exámenes brillantes

Se han realizado días pasados en el conocido Instituto *Moderno* que con tanto acierto dirige la señora Concepción A. de Requesens, persidiendo la mesa el señor Antonio Camacho.

Nuestra distinguida consocia fué objeto de preferentes atenciones, debido a que los exámenes [illegible] lucimiento de las alumnas en todas las materias en que [illegible].

A la amable y distinguida educacionista, nuestras sinceras felicitaciones.

Viajeros

Para Trinidad, partió el señor Juan Inciarte.

—Con igual destino, el joven Alfredo Rodríguez Rebollo.

Enfermos

Continúa enferma la niña María Vidaur Nazabal.

—Mejorada la Sra. Leonarda B. de Barbería

Un funeral

[illegible], hace ya tiempo, se vió sorprendida con el fallecimiento de la amable señora Josefa Ignacia Ormaechea y Legazcue, madre del [illegible] consocio don Marcos Ormaechea.

[illegible] a pesar del tiempo transcurrido de su eterna separación, se recuerda su nombre con cariño y el ejemplo de su vida constituye toda una enseñanza para los suyos; buena, generosa para todos, pasó por el mundo practicando el bien.

Invoquemos su nombre en esta hora inolvidable.

—

[illegible]

Don Antonio Ricart

En forma verdaderamente sorprendente y trágica, falleció en la [illegible] pasada, el señor Antonio Ricart, ventajosamente conocido en nuestros círculos sociales. Padre amante y cariñoso en las dulzuras de su hogar — hoy desolado por su ausencia que ha de ser eterna, — encontró la paz y la alegría.

Su muerte ha sido muy lamentada en nuestra sociedad.

¡Haya paz en su tumba!

Notas de "Euskal Erría"

Sub - Comité de la Unión

SESIÓN DEL 26 DE DICIEMBRE

Reunióse este sub-comité bajo la presidencia de la señora María Jauregui de Martínez y con asistencia de las señoras Ju[illegible]nta A. de Sánchez, Jerónima N. de Irigoyen, Gregoria U. de San Vicente y de las señoritas Lorenza Guruchaga, Anita Frantchez, Ana Ithurburu, María E. Martínez, María A. Rethon

Asistió en representación del Comité Central, la señora Manuela I. de Inciarte.

También los señores Hermenegildo Aramendi y Bernardo Irigoyen.

Se dió lectura de una tarjeta de la señora Juana T. de Sehinca, excusando su inasistencia por enfermedad.

— Se admitió como socia a la señora Bernardina Lorda de Ramponi, presentada por la señora María J. de Martínez.

Hizo uso de la palabra el señor Aramendi, despidiendonos del viejo año, elogiando a las damas de este Comité, y deseando para «Euskal Erría» toda clase de prosperidades.

Después de tratar varios asuntos se levantó la sesión a las 6 y 30 p. m.

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 29 DE DICIEMBRE

C[illegible] sesión la Comisión de Señoras, bajo la presidencia de la señora María I. de Inciarte

— Fueron considerados asuntos relativos a la buena marcha de la Institución.

- Se cambiaron ideas con respecto a la celebración del «Día Social» de «Euskal Erría».

— Concurrieron a la sesión los señores Francisco Garayalde e Hilario Garayalde, quienes, en re-

presentación del Consejo Directivo, discurrieron acerca del próximo acto social.

La Comisi... [illegible]

— A esta reunión concurrieron también las señoras, Micaela ... Dolores S... de Gortari, Clara I. de Cobas, María I. de Guerra, y la señorita María Julia Gascue.

— Después se consideraron otros asuntos, terminando el acto a las 6 y 1/2 p. m.

PERMANENTES

De acuerdo con una de las últimas determinaciones, el Consejo Directivo celebrará sus sesiones en el local social, los jueves a las 8 y 1/2 de la noche.

***

Se pone en conocimiento de los interesados que en el local social se ha abierto un registro destinado a consignar los nombres de los vascos sin colocación. Pueden recurrir todos los días hábiles de 9 y 1/2 a 11 de la mañana y de 5 y 1/2 a 6 1/2 p. m.

Se ofrecen las siguientes colocaciones:
Albañil, de 25 años.
Peón para barraca, de 24 años.
Peón para barraca, de 49 años.
Peón para aserradero de 34 años.
Un talabartero de 42 años.
Para cualquier trabajo, de 20, 19, 54, 17, 48, 33, 49 y 18 años.

***

Recordamos a nuestros consocios que en el local social se encuentran los formularios para la presentación de los socios; éstos deben inscribirse en nuestra institución llenando las condiciones estipuladas en los Estatutos.

***

Son numerosas las insignias que han retirado los asociados en Secretaría. Los que aún no las posean, deben retirarlas a la brevedad.



Noche de tempestad

Noche de relámpagos, noche tempestuosa... El viento sacude, con violencia, ventanas y puertas de la mansión secular.

Y en ella, al calor de una lámpara, dos seres, al parecer ... el fragor de la borrasca.

Y una voz, grave, emocionante, firme comunica:

—¡Noche de tempestad, noche de relámpagos! ¿Te sientes mal, Livia? ¡Habla, hija mía! Aun cuando tus ojos cegados no vean la luz lívida de los relámpagos, tus oídos sentirán el fragor de esta tormenta sin nombre.

Calló un instante la anciana. Contempló fijamente, a su hija ciega, y pensó:

—¡Pobre hija mía! En un mes, una enfermedad, arrebató sus miradas ávidas de luz, de paisajes floridos, de valles verdegueantes.

La hija que a la sazón contaba diecinueve años, que había pasado dos distante de su madre, en casa de una amiga, por motivos de salud, regresó más enferma, más extenuada.

Y así, ciega, sin poder vislumbrar en lontananza un horizonte de paz, sentía un dolor intenso en su corazón, un pesar acerbo, agudo, en extremo aterrador para ella, y quiso articular un acento, doloroso tal vez, cuando su madre continuaba:

—Estás muy mal, hija mía: el médico, por desgracia, ha expresado que el mal tuyo es incurable, que no verás más. ¡Qué cruel me es el recordar que tu mirada no ha de contemplar a tu madre que te ama tanto!

El trueno, a lo lejos, retumbó. La lluvia producía, fuera, un ruido infernal.

—Qué feliz eras, Livia mía —continuó la madre— cuando te veía marchar al convento, cuando paseabas por el parque, acompañada de tus amiguitas; cuando llegabas, rápida, directamente, a abrazar a tu querido padre, que sucumbió, durmiéndose en la muerte por un disgusto terrible.

Livia comprendía su estado: no podía abrigar la esperanza de que sus ojos vieran más la luz: pero ella, a pesar de su tristeza de no ver en el mañana, tenía otra tristeza moral, por así decirlo ella

amaba: era también amada: pero no se había despedido del amado al retornar a su casa. ¿Él la recordaría? ¿La memoria suya viviría en su imaginación? ¿Sería fiel a su recuerdo?

La anciana enjugó sus lágrimas y atendió luego la interrogación de su hija:

—¿Continúa la tempestad madre mía?

—Terrible sopla el huracán, hija. Parece que una racha de maldición pesara sobre nosotros. Cuando tu padre, Livia, enfermó gravemente, era una noche semejante; ¡ah!, los relámpagos y truenos nos causaban pavor.

—¿Qué edad tenía yo entonces?—interrogó Livia con voz muy queda.

—Dos años, nada más, hija mía. Dormías en la última habitación. En aquella noche, memorable y triste para mí, recuerdo que tu padre sentíase morir. Yo, al tocar su frente, comprendí que el beso de la muerte iba acariciándole.

La anciana ahogó un sollozo.

—¿Y qué dijo al morir? —interrogó la hija suplicante.

La madre retrocedió unos pasos y se llevó las manos a la frente. Luego, tras un prolongado silencio, haciéndose violencia, temerosa tal vez de mentir, replicó con soberano esfuerzo:

—Que perdonara a los de Lisandri, que les amara siempre, aun cuando aquella familia intentara un día arrancar con calumnias la felicidad de nuestro hogar.

Livia, tras un largo suspiro de tristeza, el cual era fiel reflejo del estado de su alma, replicó:

—¡Pobre Lisandri! ¡Pobre Gualberto Lisandri!

—¿Y le conoces?—interrogó la madre sorprendida, clavando su mirada en el semblante de su hija

La tempestad, con ecos horribles, infundía terror. Relámpagos inmensos iluminaban el firmamento. El huracán soplaba terrible, incansable, pertinaz.

Livia inclinó su frente y no respondió a la interrogación de su madre. A su vez preguntó

—¿Dónde estás, madre mía? Tiéndeme tu mano. Quiero besarla, estrecharla con amor junto a mi corazón. Yo quiero que tú oigas que mi corazón palpita por un amor. Pero, ¡Dios mío! ¡Ciega, ciega para siempre!

Diciendo esto, se sintió con deseos de morir. Los ruidos lejanos de la tempestad parecían asociarse a la tempestad de pensamientos que se desarrollaba en su cerebro.

Y pensaba, con amargura:

—¿Para qué vivir? ¿Para qué amar si mi mirada no contemplará más a Gualberto? ¿Para qué intentar levantar mis ojos al cielo, sino he de admirar ya las estrellas?

Luego, rápida, exclamó:

—¿Cuándo he de morir?

—¿Cuándo has de morir?—interrogó la madre sorprendida.—No debes morir, no, Livia mía. Tú debes acompañarme. Aun cuando no veas, aun cuando tus ojos vivan cerrados en una noche perpetua, serás feliz junto a mí...Pero yo presiento hija mía, que tú tienes algo que narrarme.

Livia suspiró y tras unos minutos de silencio, susurró:

—Sí, madre mía. Tengo una historia breve que revelarte, la cual anhelo sepultes en el fondo de tu corazón materno.

—Habla, hija mía—murmuró la madre, acercándose a su hija.

—Tú sabes, madre mía, que yo estoy ciega; me resigno: nací predestinada para vivir en las tinieblas. ¡Sea alabada la voluntad de Dios! Pero...

En aquel mismo instante, un ruido sordo, luego un llamado suplicante, un gemido desgarrador llegó a oídos de ambas.

La anciana, olvidando la narración comenzada por su hija, caminó unos pasos por la habitación, murmurando luego:

—¿Quién se atreve a llegar aquí, con esta noche horrible?

La ciega, con más atención, escuchó y pensó:

—Es él: él que viene: él que intenta hablarme. ¡Oh Gualberto Lisandri!

Y, blanca, emocionada, murmuró:

—¡Has cumplido tu promesa, Gualberto!...

La anciana no amaba la familia de Lisandri. Quería verla humillada, sumida en la pobreza; anhelaba vengarse de aquellos que calumniaron un día al padre de Livia. Y entonces, mientras la lluvia era formidable, más violenta, más imponente, más aterradora, recordó que una interrogación suya no fuera contestada por Livia, y, temblorosa, con voz leve, emocionante, preguntó:

—¿Conoces a Gualberto Lisandri?

Livia comenzó a temblar.

Un nuevo gemido oyó de fuera y ella sollozó...

La madre no atendió este gemido.

—¿No respondes?—interrogó la anciana exasperándose, olvidando tal vez el infortunio de la joven.

—Conozco a Gualberto Lisandri, madre mía...Le conocí tres meses ha, una tarde pluviosa, cuando me sentía triste, cansada de estar lejos de tí, cuando...

La anciana, no la dejó terminar. Retrocedió lívida de rabia, y conteniendo un gesto solemne, de desdén, interrogó:

—¿Está el nombre de Gualberto grabado en tu corazón?...

—¡Sí, madre mía!—estalló Livia en un sollozo.

La madre llegó, rápida, a una habitación contigua y volvió junto a la hija: luego se asomó a la puerta y no oyó más que el rumor de la tempestad; su mano sostenía un retrato, y al comprender que los ojos de su hija no habían de verlo aun cuando ellos permanecieran abiertos, volvió a llevar el retrato a la habitación cercana, y llegó junto a Livia murmurando:

—¡Desgraciada de tí, infeliz! La sombra de tu padre, si supiera a quien amas, se levantaría de su tumba para condenar tu resolución. ¡No! Tú no puedes amar a ninguno de la familia que constituyó la muerte de tu padre.

—Madre mía, madre mía, me destrozas el corazón. ¡Oh, si pudiera confundirme en la tormenta.

La madre calló de súbito.

Oyó el gemido del infeliz que sollozaba bajo el fragor de la tempestad.

Livia se estremeció.

La madre, con lentitud pareció olvidar aquel gemido, y barbotó:

—En verdad, contesta: ¿amas a Gualberto?...

—¡Sí, madre mía!—repitió la joven temblando.

—¡Maldición!—rugió la madre presa de pavor.

—¡Señora!—exclamó una voz imponente.

Era la voz solemne del joven que, aterido, avanzaba temblando.

—¡Gualberto, Gualberto! ¿Dónde estás?—interrogó la joven profundamente emocionada, al escuchar junto a ella el acento de su amado.

—A tu lado, Livia de mis sueños...

El joven había escuchado las palabras de la anciana. Y, sin una queja, sin una palabra de reproche, murmuró:

—Seré breve, señora: seré breve porque me siento morir... He amado a vuestra hija antes de que enfermara, y la amo todavía. Me odiáis, señora, porque un abismo nos separa: pero, acordáos que vuestro esposo, el padre de Livia, antes de morir, os recomendó que perdonárais una culpa que tuvo su arrepentimiento.

La madre de Livia, temblando, evocando las palabras de su esposo, miró a Livia con profunda piedad.

El joven prosiguió:

—Señora, la tempestad ruge: debo partir porque mi madre moribunda reclama mi presencia, invocando mi nombre.

—¡Gualberto! ¿Dónde estás!—repitió la joven.

—Aquí, contestó él, helado de amargura.—Señora—agregó dirigiéndose luego [illegible]

madre de Livia — yo os perdono. Perdonadme vos también... Cuando cese la tempestad, volveré.

— ¿ Volveréis? — interrogó la madre con brusquedad.

— ¿ Vendrás a mí Gualberto ? — agregó la joven en un arranque de dolor. — ¡ No te veo! ¡ No puedo verte, ni te veré nunca más!

El, después de mirar un instante a Livia que permanecía con la cabeza gacha, desafió la noche y en ella se perdió.

La tempestad rugía, potente, terrible, emocionante.

¡ Noche cruel, noche de huracán, noche de inmensa amargura para aquél que marchaba entristecido desafiando la tormenta, noche de infortunio para aquella que aguardaba al amado errante; noche de aflicción para aquella que nunca aprendiera a perdonar.

PEDRO PARRABERE.

Ateraldiyak

— Azaruaren biya, neretzat, egun negargarriya da.

— Nor il zaizu ba Azazuaren biyan ?

— Iñor ez; bañan iru illabetez aurretik, orain amabost urte, amona il zitzaidan, eta audik iru illabetera pezeta bat utzi otziran osaba bat.

***

— An bian ikusten al dezu argui bat ?

— Bai.

— Astelenez pixtuba ikusten dezunian, urrengo egunian . . .asteartia.

— Agur, Pello.

— Kaxo, Martin.

— Barkatu, bañan ni ez naiz Martin.

— Ez ta ni ere Pello.

— Orduban ez gera ez zu ta ez ni.

***

— Tira, Joxe, ardo pixka bat.

— Ez, eztiat nai.

— Erantzak motell!

— Ardua utzi nian; orain *dron* eraten diat.

Guía Profesional

MÉDICOS

Dr. Bernardo Etchepare. — Médico.—Millán 296.— Teléfono La Uruguaya 208 (Paso).

Dr. Julio Etchepare. — Médico. — Sarandí núm. 442.— Teléfono La Uruguaya 2532 (Central)

Dr. José Iraola. — Médico. — Florida 1424. — Teléfono La Uruguaya 2538 (Central).

Santiago Etchepare. — Cirujano Dentista.— Avisa a su numerosa clientela que ha trasladado su consultorio a la calle Yi 1487, casi esq. Uruguay. - Consultas de 9 a. m. a 5 p. m.

Dr. Juan Abal. — Consultorio: Mercedes 1078 Médico Cirujano de la Facultad de París. — Horas de consulta: De 3 a 6 p. m.

Dr. F. Cortabarría. — Médico - partero. — Consultas de 2 a 4 — Uruguay 1232.

DENTISTAS

Clínica y Laboratorio Dental. — De Felipe R. Galdós, cirujano dentista. — Antonio A. Vaccaro, mecánico dentista. — Calle Daymán 1493. Horas de consulta: de 9 a 12 a. m. y de 2 a 5 p. m.

ESCRIBANOS

Pedro Ospitaleche. — Escribano Público — Zabala 1632. — Teléf. La Uruguaya 393 (Central).

José S. Gascue. — Escribano Público.—Zabala 1374. — Teléfono La Uruguaya 1708 (Central).

Gregorio J. Romay. — Escribano y Contador. — Uruguay 939. — Teléfono La Uruguaya núm. 1221 (Central).